

1-9-2008

Interview no. 1359

Margarita Murillo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Margarita Murillo by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1359," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Margarita Murillo

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 9, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1359

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Margarita Murillo was born in Pajacuarán, Michoacán, México, on April 19, 1957; her father, Federico Herrera, was previously widowed and had seven children from that marriage; he later remarried and had two daughters, of which Margarita is the youngest; when Margarita was only a few years old, her father enlisted in the bracero program; he labored in the fields and on the railroads; after his time in the program, the family moved to Sinaloa, México, where Margarita learned to work in the fields; she later married, and her father died shortly after; she and her husband ultimately immigrated to the United States.

Summary of Interview: Ms. Murillo talks about growing up with her sister and two half brothers; when Margarita was only a few years old, her father, Federico Herrera, enlisted in the bracero program; he labored in the fields and on the railroads; while he was gone, they stayed with different relatives on her mother's side, because they did not have a home; her aunt often gave them supplies like food and soap, because they did not have anything; her mother cleaned, washed and sewed to earn money; eventually, her father was able to send enough money for them to rent a small adobe home; although they still lived in extreme poverty, Margarita was too young to know any better and was happy nonetheless; when Federico finally returned home, Margarita did not recognize him, because she was so young when he left; after his time in the program, the family moved to Sinaloa, México, where Margarita learned to work in the fields; she recalls her father talking to her about the sacrifices he made in order to work; when he crossed into the United States, he was stripped and fumigated, which is why he does not have a shirt on in his mica card picture; he also spoke to her in English and told her about his trips into town while working; in addition, he also showed them how to make flour tortillas and other foods; he always wanted the best for her and often encouraged her to come to the United States in the hope of having a better life; she later married, and her father died shortly after; she and her husband immigrated to the United States, and they were ultimately able to obtain legal status.

Length of interview 52 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Margarita Murillo
Fecha de la entrevista: 9 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 9 de enero, 2008. Estoy aquí en Phoenix con Margarita Murillo y Margarita fue hija de bracero.

ML: Margarita, ¿me puede contar un poco sobre su niñez? ¿Dónde y cuándo nació?

MM: Sí, yo nací en Pajacuarán, Michoacán, en el estado de Michoacán. Este, en el 19 de abril de 1957 y yo soy hija de Federico Herrera, que fue mi papá, bracero que vino aquí a los Estados Unidos a trabajar como bracero, como contratado. Este, yo de la experiencia que me acuerdo de cuando estaba chiquita, se vino cuando yo estaba muy chiquita. Lo que yo me acuerdo es cuando llegó, que llegó mi papá, y este, y, así como en sueños, porque estaba muy chiquita yo, me acuerdo que llegó y yo lo desconocí, ya no quería que se me arrimara, me daba así como miedo, porque, pos no, nunca lo veía chiquitita. Y, pero, antes de eso, cuando estábamos solitas, estaba mi mamá, y mi hermana, y yo, y dos medios hermanos que tengo yo, porque mi papá era viudo, y dejó, este, niños, y mi mamá los crió. Entonces, también se quedaron este, esos niños, porque ya tenía mucho tiempo mi papá que estaba viudo. Entonces, este, cuando nos quedamos solitas, solitos mi mamá y nosotros, a veces nos íbamos a dormir en la casa de una familia de mi mamá, y pos, y pos, al venirse para acá, se queda la gente sin nada de dinero, ni pa[ra] comer ni nada. Y entonces, a veces nos daba una hermana de mi mamá, así que el jabón, y que: “Tengan tantita azúcar”, pa que, a mi mamá. Ésas son las cositas que me acuerdo desde que yo estaba chiquita, de que pasa uno muchas, muchas necesidades, cuando no está, pues, el esposo que da, que ayuda. Y luego, cuando regresó él, ya cuando regresó, eso fue cuando estábamos solitas, que nos quedábamos a veces en una parte, nos íbamos con otra familia, porque estábamos, pues muy chiquitos, y mi mamá, pues para, ayudándoles aquí a hacer este quehacer, acá otro quehacercito, pa que le dieran un dinerito. Entonces, así fue la niñez, así de que me acuerdo. Después cuando mi papá regresó de aquí de los Estados Unidos, pues, así, este, yo no lo quería, o sea, no, se me hacía una persona extraña y rara. Ya al poco tiempo me fui acostumbrando, acostumbrando,

y ya él nos platicaba los sacrificios que pasaban aquí, las marginaciones, él trabajó en, cuidando un sembradío de flores, nos platicaba, eso él nos platicaba a nosotros y yo estaba chiquita, y me acuerdo. Y entonces, allí no había ni dónde quedarse a dormir, ni qué hacer de comer, ni nada. En precarias condiciones, que yo entiendo ahora que yo estoy aquí, porque yo me crié en México, me crié. Entonces, este, pero, él tenía mucha ilusión, pues, de hacernos una casita, de darnos lo mejor a nosotros. Y, este, y luego, trabajó en ese lugar, y otra cosa, que cuando se venían, nos platicaba él que cuando se venían para acá los braceros, que los llegaban aquí a los Estados Unidos, les quitaban la ropa y los fumigaban, con así, con algún spray para, pues no sé yo para que sería, sería para a ver si tenían alguna enfermedad o qué sé yo, eso nos platicaba. Y, por eso, en la mica que tiene él, está sin ropa de aquí pa acá, porque así los tomaba la foto, sin ropa. Entonces, sufrieron mucho, era sufrimiento, ¿verdad? Pero pos, ¿qué hacer? Ya, o sea, estaban aquí, querían venir. Él quería una vida mejor para nosotros, porque ya cuando estaba yo grande, ya grande, nos decía que a él sí le gustaría que nosotros viniéramos a los Estados Unidos a trabajar, pues, para trabajar, porque, pues, dependemos de gente trabajadora, que trabaja, ¿verdad? Inclusive, pues, aquí yo [es]toy trabajando, y tengo mis hijas que se graduaron, pero yo ya me vine para acá, no por mi papá, no, porque mi papá murió cuando yo estaba recién casada, pero me vine yo para acá, porque mi esposo nos trajo a mí y a otra, y, a mis hijas, pues, a tres niñas, y una que tengo nacida aquí, a trabajar, pero, mi papá siempre él, pues, muy atento con nosotros, muy trabajador también, una persona muy callada, casi no contaba, muchas cosas no contaba. Este, ésa es la experiencia que mi mamá igualmente, una persona muy este, sufridas, gentes sufridas que, o sea, que sufren, y en silencio que nadie se da cuenta, pues. Entonces, eso sí es muy, ésa es una cosa muy interesante, porque, siempre esas personas, como por ejemplo, mis padres y hay muchas personas así, casi la mayoría de gente de México, este, sufren en silencio. Mucha gente no se da cuenta lo que las personas están sufriendo, por ejemplo, en los trabajos y en eso, porque son personas calladas, porque no, como yo tampoco, no me gusta, o sea, decir ni nada de eso, ¿me entiende? Entonces, así fueron mis padres, ¿no? Unas personas muy

trabajadoras, y nos dieron muy buenos ejemplos, de cómo uno debe de vivir. Buenos principios nos dieron, este, buenas enseñanzas, de ser unas personas, pues, trabajadoras, honestas, y no andar nunca en cosas de nada. Entonces, así fue mi infancia de mi papá que fue, pues, un bracero, trabajó también en, dice que aquí en los Estados Unidos, porque cuando se vino la primer, yo no me acuerdo cuando se vino la primera vez, pero mi papá ya se había venido antes, y aquí trabajó mucho en, también en la vía del tren, él decía en los traques [*tracks*].

ML: ¿Él trabajó en los traques?

MM: Sí, en los traques trabajó mi papá, sí trabajó muy pesado. Trabajó mucho aquí en Yuma, en la lechuga, también.

ML: ¿Más o menos en cuáles años vino él?

MM: Yo pienso que vino, nos platicaba que vino como, él nació en 1904, mi papá, en 1904, y se vino, dice que cuando tenía como unos veinte años, me parece, veinticinco, por ahí así. Entonces, ya venía, y ya venía, todavía, nosotros, pues, ni cuándo nacer, ni se casaba con mi mamá, porque mi papá era viudo. Se casó con su esposa y enviudó y le quedaron siete niños, entonces, después conoció a mi mamá y se casó con mi mamá, y de ese matrimonio de mi mamá nacimos nomás mi hermana y yo. Entonces, pero, nosotros nos criamos con la familia de él, o sea, con mis hermanos, mis medios hermanos, ajá. Y, mi mamá los crió o sea, estuvo al pendiente y nos frecuentamos, y nos miramos, así. Entonces, mi papá, vino desde hacía muchísimos años. Yo pienso que vino como, eso pienso yo, que se vino contratado, vino cuando ya tenía contratado, pero, antes me parece a mí, que ya había venido, yo no estoy muy segura. Pero, él platica mucho todo, él dice dónde y dónde trabajó. Dice que trabajó cuatro años también, hasta nos decía santo y seña. Trabajó en el restaurant El Charro Café de California, de Los Ángeles, allí.

ML: ¿Cuándo era bracero?

MM: No sé si cuando era bracero, eso si no sé, eso si no sé, pero, ahí trabajó mucho tiempo, y tenemos fotos de él cuando trabajó allí en ese restaurant.

ML: Y, cuénteme un poco sobre el pueblo donde usted nació, el pueblo de su crianza. ¿Era grande o pequeño? ¿Cómo era?

MM: ¿Dónde yo me crié?

ML: Sí.

MM: Ah, Okay. Sí. Yo nací en Michoacán, ¿verdad? Es un pueblito en la falda así del cerro, muy tranquilo y todo, pero, cuando mi papá regresó de aquí de bracero para allá para México, nos movió a nosotros, nos trajo para el estado de Sinaloa, pal [para el] estado de Sinaloa. Entonces, ahí a todos. Entonces, allí en el estado de Sinaloa, le dieron una tierrita a mi papá y entonces allí él sembraba y todo eso, allí fue donde yo me crié.

ML: Y, ¿él no tenía terreno en Michoacán?

MM: No tenía, nada tenía.

ML: Y, ¿sus abuelos no tenían?

MM: Nadie, nadie tenía. Eran unas gentes muy humildes, muy pobres.

ML: Y, ¿cómo salía adelante su papá antes de ser bracero?

MM: De lo que trabajaban en la, pero, no propio, de lo que trabajaban iban a trabajar y les pagaban un salario. Entonces, de eso, por eso se vinieron, por eso se vino para acá, por eso, porque no alcanzaba lo que ganaba para tanta familia.

ML: Y, ¿qué tipo de trabajo hacía su familia allá antes del programa de los braceros? Dijo que su papá sembraba.

MM: Sí.

ML: Pero...

MM: Trabajaba.

ML: ¿Su abuelo igual? ¿Trabajaba agricultura?

MM: Su papá de él me estás preguntando, ¿verdad?

ML: Sí.

MM: Sí, trabajaban en eso. Todo en la agricultura, en el cerro, decían ellos. Porque, había veces que si por ejemplo les decían: “Vayan a cuidar este día ese ganado de fulano”, y se iban, y trabajaban por un sueldo. Entonces, eso era el trabajo, donde les dieran, porque no, eran personas muy, este, humildes. El que tenía un terrenito propio, era mi abuelito por parte de mi mamá, por parte de mi mamá, pero, se murió, dice mi mamá, mi abuelito y mi abuelita, los padres de mi madre, cuando mi mamá tenía nueve años, o sea, y eso se acabó, se quedó, recogieron sus tíos que estaban, sus hermanos de ellos que estaban mayores, y ellos también se quedaron huérfanas, y sin nada. Muy pobre, familia, muy pobre.

ML: Y, ¿por qué se recogió?

MM: Porque ellas, esas personas, por ejemplo mi mamá, su mamá se murió su papá y su mamá de mi mamá, ¿verdad? Y, tenía un terrenito mi abuelito. Entonces, los hermanos lo recogieron y la recogieron a ellas, el terreno lo recogieron, según para mantenerlas a ellas, entonces, ellos se quedaron con él, ya cuando ellas crecieron y todo, pues, se casaron, y el terreno se quedó con ellos, y nunca lo reclamaron ellas, por parte de mi mamá, allá donde ellos se criaron, en el estado de Michoacán. Pero, nosotros acá cuando ya nos trajeron mi papá y mi mamá, sin nada, y llegamos, y ni dónde venir. Y, mi papá nos hizo allí en Sinaloa, una casita de tule. ¿Sí sabes cuál es el tule?

ML: No.

MM: El que se da en, bueno, el tule es una rama que se entreteje como carrizo, algo así, pero, que se da en el agua, y se corta, y se entreteje para hacer así como una sombra. Entonces, eso, de eso nos hizo una casita y ahí estuvimos viviendo, en

esa casita, a la interperie [intemperie], sin alrededor, paredes, nomás el puro techo. Ya después, después, con puros varitas así, nos la cercó, y allí era donde vivíamos, en Sinaloa. Eso sí, que en una vida muy tranquila, no había agua, no había luz, no había nada, no había nada. Entonces, a mi papá allí en ese lugar, le dieron, este, veinte hectáreas de terreno, pero, en el monte. O sea, no, nada, nada, puro monte, pa que trabajara y lo desmontara, y allí sembrara. Entonces, él a puro pulmón, él solito, este, desmontó un pedazo, y allí sembraba, a pico, así. Yo sé sembrar, así, porque no, le hacíamos con un azadón el hoyito y echamos el granito, y lo tapábamos con el pie, y luego, otro así, y sembraba así muchito. De eso era la cosecha, allí yo me crié, en ese lugar. Ya él sembraba allí esa tierrita, de temporal, después de bracero, nada recibió, nada recibió, nada le dieron, nada. Y, estaba, o sea, vino contratado, pues, así. Ahí me, así me crié yo, en el estado de Sinaloa, pero, somos todos originarios de Michoacán, del estado de Michoacán.

ML: Y, ¿cuánto tiempo estuvo él en Michoacán antes de moverte a Sinaloa? Dices, pues platicaste un poco sobre su llegada, su regreso a Michoacán. ¿Estuvo ahí mucho tiempo? ¿Estuvieron ustedes mucho o los mudó enseguida?

MM: Nos mudó enseguida, nos mudó enseguida. Cuando, dice que nos trajo para acá, dice mi mamá que yo tenía como cuatro años. Entonces, quiere decir que acababa de llegar él de bracero, porque yo tenía como cuatro años, y luego luego nos trajo, y, apenas yo me acuerdo. Yo me acuerdo cuando los últimos, yo creo que tendría como esos cuatro años cuando, me acuerdo de cuando estábamos solitas, pero, ya me acuerdo también como en sueños, cuando nos trajo para acá. Sería que como cuatro, tendría como a la mejor unos cuatro o cinco años yo, cuando nos trajo para acá, porque apenas me acuerdo. Y, me acuerdo cuando nos trasladó para acá, en un camión nos vinimos, y llegamos ahí, y así, al puro monte, al puro monte. Haz de cuenta como ir, por ejemplo, al desierto aquí, nomás que allá era, no era tan así desierto, era, había muchos árboles. No árboles de esos verdes, porque era, el estado de Sinaloa es así como seco, ajá. Entonces, ahí nos, ahí me crié, pero, yo soy allá nacida, pero, ahí me crié. Entonces, de ese año que estuvimos allí en Sinaloa para adelante, ahí me crié yo, y allí me casé, y ahí todo, todos. O sea,

todos los, mis medios hermanos chiquitos, y mi hermana, y yo, y mi mamá, y él.
Así.

ML: Y, ¿se acuerda un poco sobre la casa donde vivió en Michoacán? Dice que se mudó casi a los cuatro.

MM: Sí.

ML: De, pues, de cero a cuatro, más o menos.

MM: No teníamos casa.

ML: Estaban con un pariente, ¿no?

MM: Sí, y del pariente ése, después, nos movíamos a otro, y nos veníamos a otro, donde se podía. No teníamos casa, no teníamos.

ML: Y, ¿cómo los trataban los parientes?

MM: Bien, que yo me acuerde, bien, bien. Después, mi papá le rentó una casita a mi mamá, allá en Michoacán, le rentó una casita y allí estuvimos un tiempcito, y luego después, le rentó otra casita, cuando él estaba para acá, que le mandaba pa rentar una casita. Era cuando nos movía, dice mi mamá. Pero, ya cuando él llegó, este, entonces, ya nos trajo para acá para Sinaloa, y acá nos criamos, acá nos crió, y él trabajando.

ML: Y, ¿cómo eran esas casitas que rentaban?

MM: De adobe.

ML: ¿Sí?

MM: Sí. Las casitas de adobe, de ésas que la canción dice, las casitas de adobe ésas. Ésas que es un, como ladrillito, pero, no está cocido, sino que si lo tientas así se desbarata, de, así. Húmedas, porque el estado de Michoacán es, llueve mucho,

húmedas, húmedas, diario, así. Pobres, muy pobres que, pobreza extrema, pobreza extrema.

ML: Y, cuando era chiquita, ¿usted sabía que era pobreza o no?

MM: No sabía que era pobreza, yo o sea, pensaba que así era todo mundo, y así era la vida, así, ¿no? Ni cuando ya estaba grande, ya cuando tenía como unos doce años, íbamos a trabajar al campo. Yo trabajé en la pisca del chile, de ese chile que viene para acá, ese campana, el *bell peppers*.

ML: Sí, *bell pepper*.

MM: Ése, *bell pepper*, ése. Ése lo corto, lo corté, sembrábamos la papa, ya cuando ya estaba, como de unos doce años empecé a trabajar en el campo, allí en el estado de Sinaloa, mi hermana y yo, y mis otros hermanos. Entonces, ya cuando nosotros empezamos a trabajar, pues, ya se me hacía más bonita la vida, porque, bueno, se me hacía bonita, porque me crié en un ambiente muy tranquilo, y muy sano, muy tranquilo. Entonces, ya cuando empezamos a trabajar, este, que trabajábamos nosotros, como yo nunca estaba impuesta a tener dinero, ni a gastar dinero, entonces, lo que nosotros nos ganábamos, se lo dábamos a mi papá y a mi mamá, pues, a ellos. Ellos eran los que, pa comprar la comida y eso, ¿no? Y, si nosotros queríamos, por ejemplo, comprarnos alguna cosa, le decíamos a ellos, que mi mamá muy buena para coser en la máquina y nos, ella nos hacía los vestidos, todo el tiempo, y yo también coso, y les hago a mis hijas también los vestidos ya, porque, pos, así me quedé impuesta. (risas) Sí, esa fue mi muy bonita vida y muy tranquila. Nada vi yo nunca de tampoco de mis padres, así que violencia. Lo único que mi papá, sí le gustaba tomar, tomaba, pero, era una persona que tomaba tranquilo, no era pleitista [pleitista], ni borlotero, ni no, nada de eso. Vivíamos en un ranchito, todos allí se conocían bien, y era muy chiquito, donde me crié, no allá en donde nació, acá donde me crié.

ML: En Sinaloa.

MM: En Sinaloa, sí. Entonces, íbamos al, íbamos a un arroyo. ¿Si sabes qué es arroyo?

ML: Sí.

MM: Como un riyito, de puras aguas llovida. Íbamos a un arroyo a agarrar agua y a lavar, teníamos unos lavaderos, y ahí poníamos en la orilla de la, y, a lavar allí, a lavar nosotros, sí. Por eso me enseñé a nadar, porque ahí cuando terminábamos de lavar, vámonos a nadar, al agua. Nadar era nuestra diversión, nadar en el agua, allí. Así, una vida muy tranquila, sin luz, sin agua, sin televisión, sin nada, nada, nada, completamente alejado de todo el mundo. En los fines de semana, mi papá iba y nos, y nos traía la, de la ciudad que son Los Mochis, Sinaloa, era de donde nos traía qué comer, el mandado, por decir así, la provisión decía, de toda la semana o de dos semanas. Allí así, así trascurrió. Muchos moscos en tiempo de calor y todo, y mi mamá nos hacía un pabellón, y ahí nos acostábamos adentro del pabellón. Así una vida muy sana, muy tranquila, y así estamos impuestas, y éramos felices. O sea, no sabía yo de si era pobreza o si era, ya cuando empecé a agarrar dinero, ya, o sea, hasta me daba, “Ay”, decía yo, “pero, ¿por qué este dinero?”. O sea, porque trabajaba, claro, pero no, nos criamos muy sano, muy sano el ambiente, bonito.

ML: Y, ¿en Sinaloa su papá a veces le platicaba cosas?

MM: ¡Uh, sí!

ML: ¿Cosas sobre los Estados Unidos?

MM: Sí, mucho.

ML: ¿Sí?

MM: Sí.

ML: ¿Como qué?

MM: Y nos hablaba en inglés.

ML: ¿Él hablaba inglés?

MM: Sí, hablaba inglés mi papá, sí. Nos hablaba en inglés, y nos decía: “Este, cuando yo esté, ah”, dice, “una vez que veníamos por el *City Hall*”. Y decía yo: “¿Qué será eso?”, yo decía. Que por el *City Hall* y que por, este, la placita, allá en, y ya iba a la iglesia a la placita allá, y eso hasta ahora si me doy cuenta, porque trabajo aquí en la iglesia, y yo sé que dónde es la placita, y dónde mi papá nos decía de un mercado grande, lo conozco ya ahorita yo, pero, él nos platicaba de todas esas cosas. Sí, mucho nos platicaba. Y, él decía, él nos decía a nosotros que a él si le hubiera de haber gustado que nosotros nos viniéramos para los Estados Unidos, para que fuéramos unas personas de provecho, y todo, y, “Se vive bien allá”, dice, “se vive bien, si la gente trabaja, vive a gusto”. Él nos platicaba y él sí quería que nos viniéramos. ¡Uh, sí! Y, cuando yo me casé, cuando yo me casé, todavía vivía mi papá, y entonces, mi esposo se vino para acá para los Estados Unidos, y se vino ilegal, ilegal se vino. Pero, cuando dieron la amnistía, eso de la amnistía, arregló, y nos arregló a nosotros, mi esposo. Entonces, cuando se iba él a venir, que mi papá, o sea, se dio cuenta, dijo que sí, y que allá se, que yo me quedara y las niñas, porque ya tenía dos niñas chiquitas, que yo me quedara mientras, y qué bueno, y que también me trajera a mí. Y, él sí quería que yo me viniera, que nos viniéramos, sí quería, para que aquí saliéramos adelante. Sí.

ML: Y, su papá, ¿aprendió otras cosas acá en los Estados Unidos que les enseñó en Sinaloa? Como, de por ejemplo, ¿cuestiones de campo que aprendió acá?

MM: Sí, y cocinar.

ML: ¿Él aprendió a cocinar?

MM: Sí, aprendió a cocinar aquí, nos decía. Así se hacen ésta, nos decía cómo se hacían las tortillas de harina. Nos, así se hacen y él amasaba la masa y nos decía cómo se hacían las tortillas de harina. Y luego, conoció una familia americana aquí, que lo trató muy bien, ya después, que lo trató muy bien y le tenían mucho cariño. Inclusive, teníamos unas fotos, pero, cuando nos vinimos para acá, ésas se quedaron en México, y cuando nosotros volvimos otra vez, ya muchas cosas no

estaban, y se habían mojado en la casita que dejamos. Pero, teníamos muchas, lo vieras. Sí, de mi papá.

ML: Y, ¿qué otras cosas aprendió él? A hacer tortillas.

MM: A hacer tortillas de harina aprendió y este, a cocinar unas comidas que no sabía yo ni qué, si se que era eso. (risas) Sí. Porque, comidas así con carne y cosas así, y nos platicaba acá cómo él a veces que, nos decía que a veces llegaba así a algún restaurant, ya cuando estaba trabajando bien, y que ganaba dinerito, este, que iba al restaurant y pedía él lo que quería, ya con dinero, pues. Entonces, sí decía, nos platicaba muchas cosas, y nomás muy, o sea, muy cariñoso allí con nosotros. Fue muy, fue un papá muy delicado en cuestiones de, como de celoso de nosotros de que no nos dejaba ir pa acá, no nos dejaba ir para allá, nomás nos quería tener aquí. Típico, este, mexicano, este, que nomás que es celoso, esos mexicanos típicos, (risas) ¿verdad? Entonces, no nos dejaba ir pa acá, no nos quería dejar tener novio, era no, decía que no, que, ¿cómo? Un baile, menos, que fuéramos ya cuando estábamos, ya de quince años, dieciséis años, “No, ¿qué van ir a hacer ustedes a allá? A que las ande abrazando cualquiera, eso a mí no me gusta, y yo no quiero. La persona que se va a casar con ustedes, es porque las va a sacar de aquí de la casa a la iglesia, y casarse, y ya. Ya después, yo no me voy a meter”, y sí es verdad. Sí, así.

ML: Y, ¿qué edad tuvo cuando se casó?

MM: Yo me casé de veinte años.

ML: ¿De veinte?

MM: Sí, de veinte. Y, así como él dijo allí, yo me mandé pedir, le dije a mi novio, pues, que me pidiera, y sí fue, y me pidió, y nos casamos bien, así como él quería. Así. Y, él conoció a dos niñas mías, sí, y las quería mucho. Oh, muy cariñoso con, “Démela a la niña, ustedes ni la saben cargar, yo la voy a cargar”, y él las, a dos las alcanzó a ver bien, bien, y muy bien, muchos cariños. Y, ya estaba muy grande, pues, cuando nacieron mis niñas, y entonces, este, la, caminaba con ellas,

ya allí en Sinaloa, ya había una que otra tiendita y lo voy, “ahorita vengo, voy a comprar leche, voy a ir a comprar tortilla”, y se la llevaba a la niña. Sí. Sí me acuerdo bien.

ML: Y, usted en Sinaloa, ¿estudió?

MM: Ahí estudié nomás la primaria yo. Yo no estudié, no estudiamos, porque tampoco él era de las personas que decía que las mujeres, ¿pa qué estudiaban? Que porque las mujeres se casan pa que las mantengan, esa mentalidad tenía, pues. Pos, así lo enseñaron a él, así estaba él con esas costumbres, que la mujer, ¿para qué? Él decía que no, que las mujeres no. Entonces, a nosotros dos mujeres, no. Que no estudiáramos y ella, mi hermana ésta, ¡uy! Cómo quería, porque es muy lista. “Déjenos estudiar y déjenos estudiar”. “¡No!”, dice, “ir a quedarse a otro lugar, allá sabrá Dios con quién. No, aquí en su casa, lo que haiga [haya] aquí, aquí, y nomás”. Y, yo me gustaba mucho corte y confección, coser. “Déjeme ir a tomar unas clases y déjeme ir a... Y nunca me dejó. Y yo tenía una amiga, cuando yo estaba chica, tenía como doce años y tenía una amiga yo que ella sí iba a estudiar, y entonces, me decía, y éramos bien amigas, hasta que murió, porque ya murió ella, y éramos casi de la misma edad. Me decía: “No te mortifiques, yo voy a, yo todo lo que aprenda te lo voy a venir a decir”, y ella iba, y me lo y, me venía y me lo decía, por eso sé coser, porque ella era la maestra mía, allí en mi casa. “Yo te voy a decir cómo se corta y todo, y todo”. Y, ella compró todos los materiales, yo no tenía, pero, ella me pasaba a mí todos los materiales, para yo coser. Y, así me enseñé, por mi mamá, y por ella, porque mi mamá también sabía coser. Así, y sé coser. Sí. Pero, no estudié. No.

ML: Y, ¿su papá no quiso?

MM: No, mi papá nunca nos dejó, no nos dejó. Decía que no, que las mujeres para estudiar, no. Y, yo acá a mis hijas, sí, le digo: “Vayan a la escuela hijas, sí, para que se preparen”. Porque una persona, como dicen, que he oído, yo he oído, porque yo no he estudiado. La persona que va a la universidad, abre los ojos. La persona que estudia, es otra persona, es diferente, este, salen adelante, y aparte, se

conoce que en la educación que tiene la persona, que estudia. Yo digo: “Estudien hijas, mientras que nosotros podamos ayudarles a que estudien, estudien”. Y sí, nos han obedecido. Sí, tengo dos que se graduaron de aquí de la universidad. Y dos que están en la universidad.

ML: ¿Tiene cuatro?

MM: Tengo cuatro mujeres.

ML: ¿Cuatro mujeres?

MM: Sí, puras mujeres, no tengo niños, no tuve niños, puras mujeres, sí.

ML: Y, las cuatro.

MM: Las cuatro están.

ML: Han estudiado.

MM: Sí, han estudiado las, bendito sea Dios, gracias a Dios, porque pues han obedecido, nos han obedecido y gracias a Dios, Dios es el de todo. Para mí, Dios, este, primeramente Dios, y después, pues, uno también hay que hacerle la lucha, porque no nomás vamos a esperar que del cielo baje, no baja. No, la gracia para saber, para guiarse uno, para todo, para saber las oportunidades, entender, todo eso. Y la, y claro, la ayuda, la ayuda, el apoyo. Sí, me acuerdo que cuando mi hija la mayor estaba en la universidad, fue la primera que fue a la universidad, este, a veces me decía: “Mamá, qué difícil”. Y a veces hasta lloraba. Y, le digo yo: “Hija, pos, ¿qué quieres que yo te diga? Hija, si yo soy una analfabeta que no sé nada, pero, lo que sí te digo”, le voy a decir, “que mucha gente como tú, lo hace. Entonces, si mucha gente lo ha hecho de estudiar, es que tú también puedes hija. Así, mira”, yo le decía, “pide, pide consejo a fulanito, a fulanita”, que ya yo sabía que estaban estudiando más arriba que ella, “a esas personas, ¿sí?”, y sí, “a tus maestros, a los consejeros, a esos pídeles ayuda, a mí hijita, ¿qué te puedo yo decir?”. Yo lo único que te digo es que, yo la llevaba a la universidad, porque no me dejaba. Yo la llevaba, me aprendí el camino y la llevaba, y la dejaba, y luego,

la iba y la recogía. “Yo, con todas esas ayudas”, le digo, “toy yo, que llegues y que comas, y bien, que estés bien alimentada, porque las letras no entran cuando tiene uno hambre, (risas) ¿verdad?”. Entonces, todo eso sí, yo la apoyo, sí. Y no, y cuando una alegría grande cuando ya me dijo que se iba a graduar, que fui allá y gritaba, y gritaba yo de alegría. Y luego, después, fue la segunda. Y luego, después se la mayor se casó y su esposo también se graduó de la universidad. Y luego, mi otra hija, también se graduó. Y luego, la otra que tengo, la más chiquita, también está estudiando, porque quiere ser ella, este, una enfermera, y la otra, quiere ser una maestra, y las dos que se graduaron, una se graduó de, ¿cómo? De *Business Management*. Como de empresas, algo así. Y, la otra se, de Recreación y Turismo la otra.

ML: Y, pues, qué bonita historia, porque ya hemos escuchado hasta lo que ha sucedido en el presente. Pero, ¿se acuerda otras cosas de su niñez, de otras cosas que vivió con su mamá antes de que llegara su papá? ¿Se acordó de los parientes?

MM: Me acuerdo una vez, de eso sí me acuerdo una vez. Me acuerdo que una vez nos fuimos a quedar a la casa, porque mi papá tenía un hijo que es, que ya estaba muy grande. Sí, ya estaba y ya estaba casado, y tenía unos niños chiquitos, eso sí me acuerdo, de esta vez nomás. Entonces, nos fuimos a quedar a dormir allí y me acuerdo que cuando nos fuimos a quedar allí a dormir, estaba mi mamá, y estaba la esposa de, y hasta la fecha todavía nos queremos. Y, me acuerdo de esa vez, como si ahorita fuera. Entonces, esa vez me acuerdo que estaban ellas muy tristes porque estaban solitas, estaban, y, con los niños, porque mi mamá tenía los de mi papá, y luego, nos tenía a nosotros. Y yo me, y, ella también, ella me parece que tenía dos o tres, eso es lo que me acuerdo como en sueños. Y, me acuerdo que ellas, entonces, se pusieron a platicar, y a platicar, y a platicar, y luego este, a mi papá le gustaba mucho tomarse una canelita en la mañana y tenía tantito, y si tenía tantito alcohol, alcohol puro de caña, le ponía unas gotitas, y sabía tan rica esa bebidita. Y entonces, ellas, yo me acuerdo, que ellas empezaron a tomarse esas canelitas. O sea, canelitas. Y, me acuerdo que estaban hasta llorando y cantaron, y fue una cosa que no se me olvida, que allí nos quedamos, que casi se

amanecieron. Y, yo me acuerdo, despertaba, y las veía a veces llorando, a veces cantando, eso me acuerdo, como si ahorita fuera. Y, yo digo, de todo, o sea, les dio tristeza, sentían nostalgia de estar solitas, y con tanto niño, y sin qué comer.

ML: Y, ¿las dos eran esposas de braceros?

MM: Las dos eran esposas, de mi, del otro, no era bracero, pero, él se había venido, no me acuerdo para dónde se fue. El caso, que las dos estaban solas, pero, mi papá sí era.

ML: Pero, el esposo de...

MM: De la otra.

ML: De la otra, ¿estaba en los Estados Unidos también?

MM: Sí, [es]taba en los Estados Unidos, pero, no sé yo si cómo...

ML: De alambre o de bracero.

MM: Ah, de, no sé o mojado. No sé. Pero, el caso que estaban las dos solitas. De eso sí me acuerdo. Y, también me acuerdo de esto otro, mire, que le voy a decir. Después, estuvimos en otra casita, también como en sueño me acuerdo y el papá de mi papá vivía, pero, ya estaba muy viejito y enfermo, y me acuerdo que estaba así viviendo como mi mamá, en la casa, en una casa grande, me acuerdo, y en un cuartito así allá. Entonces, nosotros entrábamos por aquí y él allá estaba, y dormía en el suelo, en el suelo. Y entonces, decía: “Hijas”, a nosotros a mí y a mi hermana, porque estábamos chiquitas, me acuerdo que yo apenas caminaba. Yo creo que ha tenido esa misma edad, pos, ¿como unos qué sería? Tres, cuatro años, pero, así como, como en sueños, y como borrado. Entonces, mi mamá nos hacía como una avenita y nos decía que se la lleváramos a él, al viejito. Y yo me acuerdo en sueños como que era un viejito y también me acuerdo cuando nos venimos para Sinaloa, la despedida de dejar al viejito, y que lo dejamos, y que nos vinimos para acá pa Sinaloa, ésa sí se me hizo muy triste a mí, porque dejamos, y el, y el viejito, no quería que nos viniéramos. Era nosotros las únicas que lo

atendíamos, mi mamá, mi madre, que lo atendía. Entonces, al venirse mi mamá, él se iba a quedar solito, y cuando nosotros nos vinimos, de eso sí me acuerdo, como a los dos años que nos vinimos, se murió él. No había quién lo atendiera al viejito, ya era un viejito, así como de dar lastima.

ML: Así que su mamá atendía.

MM: Sí.

ML: Los dos hijos su papá, el papá de su papá.

MM: Sí.

ML: Su abuelo y las...

MM: Y, nosotras.

ML: ¿Hijas?

MM: Sí, mi mamá. Y, a mi mamá la ayudaba la familia de mi madre, de mi mamá, era la que le ayudaban para cuando mi papá no estaba, ellas era la que les daban.

ML: ¿Él mandaba dinero o no?

MM: Sí le mandaba a mi mamá. Sí, así, por allá y lo que me acuerdo también que cuando llegó él de aquí, después de bracero, nos llevó calcetitas, me acuerdo calcetitas y calcetitas, y calzoncitos. Eso sí me acuerdo también, que nos llevó, pos, teníamos mucho gusto cuando lo vimos. Ya no queríamos que se viniera. ¡Ay, no queríamos para nada! Y, cuando se fue a ver a mi abuelito que se murió, no, y llorábamos tanto que, es una cosa triste y dura, este, que se separen de los niños.

ML: Y, la última vez que él regreso, ¿es cuando usted le tenía miedo?

MM: Sí, yo cuando ya le tenía, pues, no lo veía. No lo veía, pero, ya después no, pos, ya después mucho cariño y mucho, y luego, yo era la más chiquita. Entonces, cuando

ya cuando mi papá, y ya cuando se quedó acá con nosotros, porque también él ya estaba grande, este, no estaba tan joven, este, que dormíamos decía: “Véngase mi muchachita”, y mire, y a mí diario me acorruca, y me calentaba. ¡Uh, pos, yo nunca jamás ya quería que se fuera! Y, no, lo queríamos, lo queríamos mucho. Un hombre muy trabajador y muy atento con nosotros, muy corajudo, sí, muy corajudo, porque él no quería que, como le digo, ya cuando empezamos a estar grandes, así, ¡uy, no! Muy celoso, de esa manera, de con para nosotras, pues, sí. Y, a mis hijas me las quería, pues, mucho cuando, a las dos que conoció. Pero, de esas cositas cuando estaba chiquita, sí me acuerdo yo.

ML: Y, ¿habían muchas familias? ¿Se acuerda si habían muchas familias que se quedaron así sin papá? Pues no, era muy chiquita.

MM: Sí. ¿Allá?

ML: Sí, en Michoacán.

MM: Sí, pos, ahorita he ido ahorita en este tiempo y sí, mucha familia, muchas familias que se han quedado solas. Es, conozco yo a unos señores, pero, están allá, en México, este, que también así vinieron, y allí solitos, abandonados. Sí, uno que otro conozco, sí.

ML: Y, ¿cómo era su mamá en ese entonces?

MM: Ah, pues, estaba muy joven. Mi mamá, ¿en qué forma? ¿Cómo?

ML: ¿Cómo era en su vida diaria? ¿Cómo se comportaba?

MM: Buena pregunta, qué bien, sí. Mi mamá siempre, siempre ha sido una persona bien caritativa, mi mamá. Una persona que a veces hasta yo ahora le digo: “[M]amá, no puedes, no tanto”, le digo yo. Porque tenía familiares, tiene unos familiares que más o menos tienen la manera, porque tienen ganado y hacen queso y todo, y entonces, cuando íbamos a visitarlos, a mí me daba gusto, y yo todavía estaba chica. Me daba gusto a mí, porque íbamos a visitarlos, porque nos daban, nos daban queso, nos daban leche, y como éramos tan pobres, pero, cuando en el

transcurso del camino, antes de llegar a la casa, ya lo repartía todo lo que nos daban. Entonces, le digo: “Amá, ¿no nos va a dejar a nosotros nada?”. “No”, dice, “hija, Dios provee, y Dios provee, y Dios provee”. Una mujer muy, pero, muy caritativa, que si hay una persona que tiene frío y ella trae un suéter, se lo da. Si, bueno, exagerada es mi mamá, de esa manera, y muy alegre, le gusta mucho ir a las cosas de Dios, ir a misa, muy católica, siempre todos los días reza el rosario, reza el rosario, y diario, diario, está en continua oración, y pues, una buena persona, pues, o sea, buena persona. Siempre lo voy a decir, más que mi papá, más. ¡Uy, sí! Más. Y ella nació de una familia también muy católica, y de, por parte de su mamá y por parte de su papá. Entonces, por eso después nosotros, somos pues, gente católica, pues, yo católica soy, y este, y orgullosa de ser católica. Que no nomás soy de aquí, no, oh, soy católica, no, de acá, de adentro, de acá. Quiero a mi Dios y le tengo respeto, y le tengo amor, y tengo temor de Dios. Y, me tocó estar aquí en los Estados Unidos y trabajar en una iglesia, mis meros moles. (risas) Mis meros moles. Sí.

ML: Así que ella aunque no tuviera mucho, seguía así, aunque su papá mandaba un poco.

MM: Da, ¡oh, sí! ¡Uh, sí! Y, todavía a veces le daba...

ML: Y, ¿cómo cuidaba de todas, pues?

MM: Sí, ya es una cosa increíble y una cosa como milagro, porque le digo, porque se quedó viuda hace como, mi papá se murió hace como unos veinticinco años, más o menos, se murió mi papá, y desde esos veinticinco años que murió mi papá, mi papá no le dejó nada absolutamente. Una casita ahí toda charranguita en Sinaloa, una casita charranguita, y mi mamá nunca ha recibido ayuda de nada, más que de nosotros, pues, lo poquito que nosotros le damos, ¿verdad? Y hay veces que tiene dinerito, que tiene \$500 dólares, que tiene \$1000 dólares, que tienen \$300, ¿de dónde? Yo no entiendo todavía, ¿de dónde? Si hace tantos años que mi papá murió y no recibe de nada ella, de nada. ¿Cómo tiene? No sé, es una cosa que no, que solamente Dios, la providencia de Dios, porque ha sembrado mucho, y pues,

ya ha cosechado, de esa manera. Y luego, otra cosa, que tan sana, que no se enferma, nunca, no tiene una operación, no tiene diabetis [diabetes], no tiene nada, lo único que tiene ahorita es como alta presión, porque, eso sí que nomás mira alguna mortificación, y sabe de alguna nieta, o sabe de alguien [es]tá malito, ¡uy! Ella se mortifica, ésas son las, ésa es la enfermedad que tiene, pero así, ochenta y dos años tiene. Sí.

ML: Cuando regresó su papá, ¿ella no cambió? ¿Ella siguió así?

MM: Igual, ella así, igual. Yo, igual, yo me acuerdo, igual atendió cuando él estuvo muy malito, estuvo en cama, porque mi papá murió de cáncer de la próstata, y estuvo muy malito en cama, y ella los seis meses, dijo el doctor que iba a durar seis meses, lo operaron a mi papá y no lo cerraron, porque ya tenía el cáncer todo en el cuerpo. Entonces, ella lo atendió hasta que murió allí, bien así.

ML: ¿No lo cerraron?

MM: No. Tenía una cortada, se murió en México, pues. Tenía una cortada aquí que le hicieron de la operación y no lo cerraron, ahí la, se la dejaron abierta y seis meses duró así. En cama y ella lo atendía, ella lo atendía hasta que murió. Y, él siempre le daba sus flores y sus honores. “¡Ay!”, dice, “María, yo nunca me imaginé”, dice, “que me ibas a atender hasta los últimos días, tan bien, y, y sin renegar, y sin decir nada”. Mi mamá, y murió en Michoacán, porque estábamos acá en Sinaloa y cuando empezó a estar malito, que ya supo él que no se iba a aliviar, le dijo que se lo llevaran para allá, porque se quería quedar allá en de donde él era, era de allá. Allá [es]taban sus papás, allá estaban todos su familiar, allá, allá quería. Aunque quería mucho acá Sinaloa onde estuvo.

ML: ¿Él venía de una familia grande o pequeña? ¿Tenía muchos hermanos?

MM: Sí, sí tenía muchos hermanos y él era el más chiquito, huérfano también, se le murió su mamá cuando él estaba chiquito, y se quedó huérfano. Pero, a él lo crió su madrastra, porque su papá se volvió a casar y lo crió su, pero, chiquito también. Pero, su madrastra, pos, no le tocó la buena suerte como mi madre que

crió a los niños de él, porque mi mamá así como a nosotros, todo les daba. Mi mamá les cosía, los traía muy limpios, o sea, la gente de que la conocía le dice, nos dice lo que era mi mamá, pues, desde que era soltera, nos han platicado. Gentes que la conocieron y todo, sí. Y luego, pos, lo, yo todo puedo decir de ella, desde que me acuerdo yo, que ha sido una persona muy buena, muy callada, una vida muy, lleva una vida muy, como muy pobre, porque le gusta así. A veces le digo yo: “Amá venga, le voy a lavar la ropa yo acá”. “No”, dice, “no, yo, a mí no me gusta en esas máquinas, ni lavan”. “Amá, pero, o sea, ¿qué es lo que tiene?”, le digo yo. “No, yo a mano aquí”, con la agua helada, y así ella lava, y hace, canta, le canta. ¡Uy! Pone su nacimiento, el día de la Virgen vela a la Virgen, no se le pasa ni un día, sí, muy católica, eso sí. Mi madre, voy a tener, dejar muchos recuerdos, pues, como mi papá, como mi papá.

ML: Y, ¿ella nunca trabajó cuando su papá estuvo de bracero?

MM: Sí, pos, lavaba ajeno.

ML: ¿Lavaba ajeno?

MM: Sí, cosía, inyectaba. Era buena pa inyectar, y le hablaban por acá: “Ven, que le vayas a poner unas inyecciones”. Y mi mamá inyectaba. Hubo un señor que estuvo malito también mucho tiempo y le ponía cada tercer día una inyección, y duró años inyectándolo. Sí, sabe inyectar y sabe coser, y todo eso hacía, y claro, le daban dinero, sí le da, este pesito, tenga esto, que pa que les compre a las niñas, pa que compre esto, pa que compre, sí, siempre, siempre. Siempre ha trabajado, digo, no ha trabajado así que nos descuidaba y nos dejaba, así no. O por ambición de tener o pa tener, no, para eso no, nomás para darnos a nosotros lo que necesitábamos sí, siempre, siempre. Y, ha habido mucha gente que la ha querido y la ha ayudado, sí.

ML: Y, cuando su papá regresó, ¿ella continuaba a hacer ese tipo de trabajo?

MM: Sí.

ML: ¿Lavar ajeno e inyectar?

MM: Sí.

ML: Y, ¿no le molestaba a su papá? O, como su papá era...

MM: Bueno, sí, porque no lo descuidaba, pero, si lo descuidara, si lo descuidaba, sí.
¡Uh, sí! Se, ¡sí! O sea, no le gustaba que, de por sí, ella nunca ha andado en así en las casas, pues, que se acostumbra en los pueblitos, ir a esta casa, ir a, no, no. Antes ella, si por ejemplo, aquí vivíamos y los vecinos de acá: “Vengan, vamos a rezar el rosario, vengan a rezar rosario”, los invitaba, pero, a rezar, sí. Y, él tampoco nunca le molestó eso a mi papá, aunque él casi no era así muy como ella, no, de rezar. A veces que, me acuerdo yo que a veces: “Vamos a rezar el rosario, hija”, nos decía. “Okay”. Y, mi papá acostado rezaba el rosario, y a él no le decía, pero, a nosotros nos decía: “Sí, hínquense, hínquense, hincadas. Ahora esto”, por eso, yo el rosario me lo sé sin, sin estarlo viendo, así del libro, no, me lo sé de memoria, pues, por ella. Así fue la, una vida muy tranquila vivimos, muy feliz, muy feliz. Hasta aquí en Estados Unidos vine a ver yo un poco de sufrimiento, porque he visto, porque he, o sea, he experimentado que aquí se sufre, que aquí la gente tiene que estar pues, puro trabaja, y trabaja, y trabaja, porque se necesita, no porque la gente también quiera, pero, porque se necesita. Pero no, darle mucho tiempo a la familia, no, se me hace muy triste a mí, muy triste para las familias. Para la familia, porque la mamá y el papá de unos buena familia, salen buena familia, sale buena familia. El ejemplo de los padres es el más importante. Si queremos un mundo donde no exista tanta violencia, no exista tanta cosa de ésa, necesitamos formar la familia, es todo, no hay más. Mucha gente dice: “Oh, allá en la escuela que me lo eduquen”, no, la casa. No, allá en la escuela no. En la escuela es, sí, te lo van a educar de la sabiduría y todo esa cosa, sí, pero, en la casa la formación de la persona. Que sea una persona honesta, una persona trabajadora, una persona dedicada, eso, y, ¿de dónde? De las familias, orar por las familias como dice el Papa.

ML: Y, cuénteme un poco sobre su vida aquí en los Estados Unidos. Así que al llegar a los Estados Unidos como, ¿cuántos años tuvo?

MM: ¿Yo? Tenía, me vine la primera vez, cuando nos venimos, cuando me vine la primera vez, me vine con mi esposo, me vine con dos niñas, y entramos ilegal, me vine con ellos. Nos venimos todos juntitos, estuvimos aquí, y aquí nació una niña, nació una niña, y después me fui. Y, por eso precisamente, porque mi papá estaba muy malito y estaba tan acostumbrado con las niñas, aquí no encontrábamos trabajo, era mucha, mucha presión, vivíamos en un *basement*, escondidos, porque no podíamos pagar una rentita decente, y yo tenía tres niñas. Y el señor que me rentaba, ya no quería que estuviera allí, porque estaba yo como escondida, porque las condiciones no eran para una familia con niños chiquitos. Pos, no hallábamos a dónde estar, era lo único que podíamos pagar, treinta en el [19]80, [19]78, pagábamos \$30 dólares de renta, era lo que podíamos pagar, porque no podíamos, mi esposo trabajaba, vivíamos en Chicago. Mi esposo trabajaba en...

ML: ¿En qué año vivieron en Chicago?

MM: En el [19]78.

ML: ¿En el [19]78?

MM: Sí, en el [19]78.

ML: Y, ¿por qué pasaron a Chicago?

MM: Porque cuando nosotros cruzamos para acá, que nos venimos, mi esposo ya se había venido él solito, y entonces, se fue a Chicago, se fue a la Florida siguiendo la pisca de la naranja, no sé qué, él solo. Entonces, se fue para Chicago y allá se acomodó a trabajar en como en construcción, en casas. Entonces, ya cuando estuvo allá trabajando quería que yo me viniera, entonces, fue por mí, y nos trajo también ilegal, y fue cuando nos cruzó, nos cruzamos, nos pasamos. Y, allá era donde vivía, por eso allá nació la niña y todo. Pero, ya de allí yo me fui otra vez pa Sinaloa, nos fuimos todos, con las niñas.

ML: ¿Cuánto tiempo estuvo allá?

MM: ¿En Sinaloa?

ML: No, en Chicago.

MM: Tres años.

ML: ¿Tres años?

MM: Sí.

ML: Y, ¿cómo se acostumbró al frío?

MM: ¡Ay, qué frío hace! No me podía acostumbrar, no me podía, pos, así con mucho sufrimiento. Mira que yo te voy a decir una cosa, esto. Mucha gente no se da cuenta de los sufrimientos que la gente pasa aquí, este, cuando es la gente, pues, indocumentado, pues, que no tiene papeles. Está la gente marginada, está la gente olvidada, la gente tiene miedo, mucha gente, sufrí, muchísimo sufrí, y no nomás yo, con las niñas. Yo la verdad, me quería regresar, aunque [aunque], aunque estuviéramos de, porque viví muy feliz. En México vivíamos muy felices, pobres, pobres, pero felices. Y, venir aquí y sufrir todas esas cosas, se me hacía muy duro, no, se me hacía muy duro. Lo único que me confortaba y que me ayudaba a mí, era las oraciones de mis padres, y las oraciones mías, y la fe que tenía yo en Dios, pero, fue un sufrimiento tremendo. Nos fuimos para allá, mi esposo se volvió a venir. Cuando mi esposo se volvió a venir, era ya la tercera vez que se venía, fue cuando ya se quedó a trabajar y también trabajaba en el campo, en los campos, trabajaba en el campo. Entonces, cuando eso de que dieron la amnistía para las personas trabajadoras del campo, fue cuando él arregló, lo arregló, arregló. Entonces, después hubo esa otra ley que dijeron, la unificación de la familia, bendito sea Dios, entonces, cuando la unificación de la familia, fue cuando a nosotros nos pidió, y entonces, él nos arregló, así. Entonces, ya yo me vine, yo me vine la primera vez cuando nació mi hija legal, me volví a venir una segunda vez. En la segunda vez que me vine yo que fue cuando la unificación, fue cuando él

nos metió los papeles. Entonces, ya duré aquí yo lo que me dijeron, sin salir para nada, fueron cuatro años en espera, cuando ya me dieron la residencia, que nos dieron la residencia, pues, a tres niñas y a mí, este, ya me hice residente. Ahora sí ya podíamos salir, ya era, ya cambió, cambió porque ya podía trabajar, ya podía salir, ya podía todo, cambió. Entonces, ya fue cuando empezaron a estudiar las niñas. Entonces, hubo otro período, otro período de sufrimiento, porque, bueno, empezaba a estudiar las niñas, y a trabajar. Empezamos a trabajar y todo, y entonces, después fue que vino ese duro golpe para mí, que mi esposo se fue con otra mujer y nos dejó, a las cuatro niñas y a mí, solitas, mujer. Otra vez para mí fue el martirio y el sufrimiento, ¿cómo le voy a hacer?

ML: ¿Dónde estaban viviendo en ese entonces?

MM: Aquí.

ML: ¿En qué?

MM: Aquí en Phoenix, aquí en Phoenix, sí, aquí. Entonces, otra vez ese duro golpe, pero, primeramente Dios, y con la ayuda de muchas personas que nos conocen, y ya nos conocían, de apoyo no apoyo financiero, sino apoyo moral, ¿verdad? Entonces, salimos adelante, este, y ya, y entonces yo, me hice ciudadana. O sea, nos hicimos todas ciudadanas, porque, porque nos aconsejaban las personas que nos conocían: “Háganse ciudadanas, háganse ciudadanas, pa que tengan un trabajo, pa que las niñas estudien, para que sean ciudadanas de aquí, porque, han sido unas personas, pues, trabajadoras que han salido adelante”. Muchos consejos nos dieron de esa manera y me hice ciudadana. Yo me hice ciudadana y se hicieron mis hijas. Entonces, ya ellas siguieron estudiando, se graduaron unas, dos que todavía están, y yo me dedico a trabajar, a trabajar, y solita. Estamos solitas, bueno, dos casadas, y las otras dos en mi casa, pero, una tiene niños y también está solita, y allí están con mis nietos. Así es que vive mi hija con tres niños y mi otra hija soltera, y yo. Trabajando, nos dedicamos a trabajar. Sí, pero, felices, ya en esa manera, solitas. No solitas, porque tenemos a nuestro Señor, tenemos a un

Dios, aunque no lo vemos con los ojos del cuerpo, pero con los ojos del alma, se siente.

ML: Y, ¿tiene usted algún otro recuerdos de su niñez o de su papá que quiera contar antes de terminar la entrevista?

MM: Como de lo que sea, ¿verdad?

ML: Sí.

MM: De mi papá.

ML: Que quiera compartir antes de terminar.

MM: Sí.

ML: Para que se quede en su entrevista.

MM: Okay. Pos, ¿qué le diré de mi papá? Este, pues, muy bonitos, o sea, bonitos recuerdos de que guardo de él y este, y como, este, se, pues, se entregó tanto a cualquier peligro, a cualquier cosa, a tanto sacrificio por la familia, digo, por los hijos, y que vivimos muy a gusto, muy felices. En el tiempo de mi niñez con mi papá y con mi mamá, tuvimos una niñez muy feliz, y yo lo recuerdo, lo recordamos siempre con muy bonitos recuerdos. Era muy corajudo con nosotros y muy celoso, no nos dejaba salir, no nos dejaba ir a dar la vuelta, no nos dejaba, pero, este, era porque nos quería, yo pienso que porque nos quería. O sea, tenemos muy bonitos recuerdos. Yo lo quiero y le pido a Diosito que un día nos podamos ver allá en, en la gloria, en el cielo.

ML: Pues, muchísimas gracias.

MM: De nada.

Fin de la entrevista